

EL NÚMERO
5
CÉNTIMOS

AÑO XVII

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano

EL NÚMERO
5
CÉNTIMOS

NÚM. 5.819

EL GLOBULO ROJO

Medicación ferrugínea del Farmacéutico don Avelino Ruiz Capillas. Necessaria para la tránsito, curación de ANEMIA, CLOROSIS y DESARRECLOS DE LA SANGRE, DEBILIDAD EN GENERAL en hombres, mujeres y niños. Principales farmacias.—En San Sebastián: droguería de Simón Ezpeleta. Autor, Santiago 2, Madrid.

LA PONENCIA

Parce que la ponencia de ministros para proponer el plan de reorganización de los servicios públicos, encuentra algunas dificultades.

No es extraño pero si esos señores ponentes quisieran aceptar un consejo nuestro, nosotros les daríamos una solución sin proyectos; pero la más urgente, la más eficaz, la más regeneradora; nosotros, puestos en su lugar, diríamos a los colegas del ministerio lo siguiente:

«Haga cada uno de ustedes en su respectivo ministerio lo que haría si ese ministerio fuera su casa, y usted fuera, como lo es, un buen padre de familia. Suprima los «gastos innutiles», reduzca los excesivos, y con el remanente que obtenga aumente los productivos y cree los necesarios; impónga por brazo de hierro el orden por medio del respeto absoluto a las leyes, el cumplimiento del deber y la observancia de todas las obligaciones en favor de la nación y del Estado, y el resultado de estas reglas de conducta será la regeneración más extraordinaria de España y de los españoles por el sencillísimo procedimiento de la aplicación de la disciplina moral a la política y la administración.»

«Puede ser más obvio el remedio? Pues con serlo tanto, no se aplicará. No se necesitan grandes inventos reformistas; no es preciso discutir complejas y trascendentales modificaciones en las leyes y reglamentos; no se trata de inventar la pólvora; basta, por el momento, administrar honradamente la cosa pública y pedir a la moral, más que a un arte dudoso, el criterio para reorganizar los servicios.

«Pero no se hará esto. Todo el siglo pasado se ha estado pidiendo esa regeneración moral a las naciones moribundas, como Turquía y otras, y no ha podido lograrse, estrellándose en cambio todas las reformas políticas, administrativas y económicas. No se hará, y eso es lo que daba pie a Bismarck y Salisbury para hacer figurar a nuestra España entre los pueblos condenados a muerte civil. No se hará, sobre todo, mientras las mujeres y los niños sean los encargados de mantener la disciplina moral en tiempos en que tal labor exige energías de gigante y severidad catoniana.»

A través de la frontera

Al que no quiere caldo....

Todo se somete hoy a examen y estudio: la ciencia no descansa y los inventos no se suceden de su manera ventajosa; se presentan unas veces rancias preocupaciones y otras demostrando teóticamente lo que se venía practicando desde tiempos inmemoriales rutinariamente.

La ciencia todo lo analiza y merced a la química conocemos hoy cuando están adulterados los alimentos y de que para la economía se distinguen las perjudiciales de las beneficiosas para el cuerpo humano.

Fero no ha parado ahí la cosa, y es que la química ha venido a dar un nuevo giro a los medios y a esos almacenes caritativos que dan ó administran ó pregonan el caldo, como reparador de las perdidas fuerzas y como tónico para la debilidad.

La ciencia que hasta ahora ha venido a dar un giro a los medios y a los mismos, se desata hoy contra el caldo, sencillamente y viene á decir que es como el agua de borrajas ó la carbapina de Ambrosio.

La más grave es que sostiene la inutilidad del caldo, dándole de nuevo estudiado entendimiento y de haber hecho experiencias curiosas y dilatadas en personas y en animales. ¡Qué desventura! Antes, por el menor motivo de debilidad nos atizábamos con caldos de cebolla y caldo de Jerez, y era una nesura té que creíamos que nos servía de alimento, mas desde hoy hemos de desengañarnos y arrincarnos el caldo, pero sin decir que no lo queremos, porque nos piden las tres razas, pues ya sabrán las razas de que no que el caldo tiene tres razas llenas.

El caso es que la química, por boca de sus más ilustres apóstoles ha dicho y probado de la manera más irrefutable que el caldo solo se compone de un poco de agua, teniendo en disolución un poco de cloruro de potasio y ácido láctico, lo cual resulta inútil para la alimentación, sin valor nutritivo alguno y como resultado igual a una taza de agua caliente.

Se sometieron á ensayo á dos perros, administrándole á uno agua caliente y al otro caldo, y este último murió el primero. Las experiencias se repitieron varias veces con iguales resultados y en vista de ello pasa ya

por artículo de 16 la inutilidad del caldo tradicional.

Pero aunque este caldo desaparezca, tendremos siempre en escena al que perjudica, el que hacemos inócente a los demás.

El caldo gordo.

REYES.

INFORMACIÓN POLÍTICA

La embajada turca.—A las doce minutos cuarto fueron ayer en coches de palacio á Miramar el embajador extraordinario de Turquía y el general.

El embajador lucía la banda de Carlos III y el general la de Isabel la Católica.

Al primer le acompañaba el intoductor de embajadores, señorconde de Pío, y al segundo, un uniforme con una condecoración turca y señor de los agregados españoles señores Gaytan de Avila que también lucía una condecoración turca que posee desde hace tiempo, y capitán Landia, jefe del coche del embajador, el caballero, marqués de Fuente Blanca.

La salida de los embajadores del hotel Continental como su vuelta de palacio fueron presenciadas por infinidad de personas.

El ministro fiz y el personal a sus órdenes; también de uniforme y con las condecoraciones españolas fueron antes.

La vez en Miramar, el conde de Pío y el general Lucía, el embajador en el salón de recepciones, donde estaban la reina y el rey con el ministro de Estado que ostentaba una gran cruz de Persia.

«Por ser audiencia particular y no solamente de la corte de los discursos, y si solo lectura de la corte del sultán expresando en términos muy afectuosos sus sentimientos de amistad.

El embajador entregó al rey las insignias del Instituto que consistían en una banda con un león rampante y escudos de armas y varas medias de oro.

La reina conversó un momento con el embajador. Los presentes en el salón de recepciones, donde estaban la reina y el rey con el ministro de Estado que ostentaba una gran cruz de Persia.

«Por ser audiencia particular y no solamente de la corte de los discursos, y si solo lectura de la corte del sultán expresando en términos muy afectuosos sus sentimientos de amistad.

El embajador entregó al rey las insignias del Instituto que consistían en una banda con un león rampante y escudos de armas y varas medias de oro.

La reina conversó un momento con el embajador. Los presentes en el salón de recepciones, donde estaban la reina y el rey con el ministro de Estado que ostentaba una gran cruz de Persia.

«Por ser audiencia particular y no solamente de la corte de los discursos, y si solo lectura de la corte del sultán expresando en términos muy afectuosos sus sentimientos de amistad.

El embajador entregó al rey las insignias del Instituto que consistían en una banda con un león rampante y escudos de armas y varas medias de oro.

La reina conversó un momento con el embajador. Los presentes en el salón de recepciones, donde estaban la reina y el rey con el ministro de Estado que ostentaba una gran cruz de Persia.

«Por ser audiencia particular y no solamente de la corte de los discursos, y si solo lectura de la corte del sultán expresando en términos muy afectuosos sus sentimientos de amistad.

El embajador entregó al rey las insignias del Instituto que consistían en una banda con un león rampante y escudos de armas y varas medias de oro.

La reina conversó un momento con el embajador. Los presentes en el salón de recepciones, donde estaban la reina y el rey con el ministro de Estado que ostentaba una gran cruz de Persia.

«Por ser audiencia particular y no solamente de la corte de los discursos, y si solo lectura de la corte del sultán expresando en términos muy afectuosos sus sentimientos de amistad.

El embajador entregó al rey las insignias del Instituto que consistían en una banda con un león rampante y escudos de armas y varas medias de oro.

La reina conversó un momento con el embajador. Los presentes en el salón de recepciones, donde estaban la reina y el rey con el ministro de Estado que ostentaba una gran cruz de Persia.

«Por ser audiencia particular y no solamente de la corte de los discursos, y si solo lectura de la corte del sultán expresando en términos muy afectuosos sus sentimientos de amistad.

El embajador entregó al rey las insignias del Instituto que consistían en una banda con un león rampante y escudos de armas y varas medias de oro.

La reina conversó un momento con el embajador. Los presentes en el salón de recepciones, donde estaban la reina y el rey con el ministro de Estado que ostentaba una gran cruz de Persia.

«Por ser audiencia particular y no solamente de la corte de los discursos, y si solo lectura de la corte del sultán expresando en términos muy afectuosos sus sentimientos de amistad.

El embajador entregó al rey las insignias del Instituto que consistían en una banda con un león rampante y escudos de armas y varas medias de oro.

La reina conversó un momento con el embajador. Los presentes en el salón de recepciones, donde estaban la reina y el rey con el ministro de Estado que ostentaba una gran cruz de Persia.

«Por ser audiencia particular y no solamente de la corte de los discursos, y si solo lectura de la corte del sultán expresando en términos muy afectuosos sus sentimientos de amistad.

El embajador entregó al rey las insignias del Instituto que consistían en una banda con un león rampante y escudos de armas y varas medias de oro.

La reina conversó un momento con el embajador. Los presentes en el salón de recepciones, donde estaban la reina y el rey con el ministro de Estado que ostentaba una gran cruz de Persia.

«Por ser audiencia particular y no solamente de la corte de los discursos, y si solo lectura de la corte del sultán expresando en términos muy afectuosos sus sentimientos de amistad.

El embajador entregó al rey las insignias del Instituto que consistían en una banda con un león rampante y escudos de armas y varas medias de oro.

La reina conversó un momento con el embajador. Los presentes en el salón de recepciones, donde estaban la reina y el rey con el ministro de Estado que ostentaba una gran cruz de Persia.

«Por ser audiencia particular y no solamente de la corte de los discursos, y si solo lectura de la corte del sultán expresando en términos muy afectuosos sus sentimientos de amistad.

El embajador entregó al rey las insignias del Instituto que consistían en una banda con un león rampante y escudos de armas y varas medias de oro.

Teatro Principal

JUNTO AL PASO DEL BOULEVARD

FUNCIONES PARA HOY

A LAS NUEVE MENOS CUARTO.—AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARBIENTE.

A LAS DIEZ MENOS CUARTO.—EL CAPOTE DE PASEO.

A LAS ONCE.—DOLORETES (4 petición).

En las dos últimas se presentarán *Las Mariposas Eléctricas*.

Si el tiempo está lluvioso se verificará función de tarde poniendo en escena el *Guitarra, El tío de Alcalá, El santo de la Isla y Las Maridotas*

los señores Nuñez de Prado, Bustos y Novas.

MONTU URGULL

GUERRA ANGLO-BOER

(POR TELEGRÁFICO)

PARIS 10, 6 t.

El general Kitchener ha publicado una proclama fechada el 6 de Agosto en la cual declara que ocupando las tropas británicas las más importantes ciudades de las dos repúblicas, constituyendo en su poder los mismos, se considera que la autoridad inglesa así como los miembros de las antiguas repúblicas serán considerados como desterrados a perpetuidad del territorio del Sur de África si no hacen su misión antes del 15 de Septiembre.

En la sesión de la Cámara de los comunes preguntó un diputado a Chamberlain si aquella proclama era exclusiva de Kitchener o si la había hecho con el gobernador.

Chamberlain contestó que era obra del generalísimo de las tropas inglesas en el Transvaal.

La Cámara de los oficios ha aprobado en tercera lectura el bill de empréstito.

AYER LLEGÓ DE MADRID LA SEÑORA MARQUESA DE AGUAR.

LA SEÑORA MAR